

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira, lógica, repetida y exagerada por todas las organizaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN

Semestre \$ 1.20
Número suelto \$ 0.10

Mis Proclamas

La compañera Rouco decidió dejar este folleto a total beneficio de esta hojita.

Ella lo escribió y nos lo entregó para que su labor sea una ayuda para continuar sosteniendo la obra de Nuestra Tribuna, que abre brecha en la mente y el corazón de la mujer hasta hoy olvidada.

Como lo dijimos anteriormente, este folleto de la compañera Rouco carece de literatura escolástica.

Con sencillez y sensibilidad esboza el pensamiento anarquista, hablándole al cerebro y al corazón de la mujer con sus vibrantes proclamas, para que ella se eleve y se dignifique.

El beneficio de Mis Proclamas servirá para que esta hojita siga su marcha sin interrupción.

La proclama del momento

Los productores de esta libérrima tierra que se le cantan las grandes democracias, hombres y mujeres, vivimos bajo el imperio del machete policial y la bala homicida del cosaco artero.

Las pampas y las ciudades argentinas, por ser ésta una patria democrática, están abonadas de sangre obrera. En los gobernantes argentinos se alberga todavía la ferocidad del bruto, hay un indio que domina todos sus actos.

En la argentina impera todavía la mazorca de Rosas y Cuitino; vivimos asediados por la brutalidad de los que tanto blasonan libertad y democracia.

La semana trágica, los hechos de Jacinto Arauz, los crímenes perpetrados en Santa Cruz por el ejército nacional, las deportaciones del bárbaro gaucho Lencinas ejercida en Mendoza mandando a infinidad de revolucionarios en las áridas regiones de los Médanos y la brutal reacción desencadenada en Tucumán por el mazorquero Vera contra los revolucionarios y los indios obreros de los ingenios azucareros, nos impelen a lanzar nuestra proclama de rebeldía a todas las mujeres de la argentina, para que nosotras también sepamos ocupar en esta emergencia el puesto de vanguardia revolucionaria.

Al imperio de la fuerza bruta y armada, nuestra compacta unión y defensa de nuestros derechos pisoteados por los bárbaros sayones del capital!

He aquí nuestra proclama y consigna del momento: ¡A los

EDITORIAL LOS NIÑOS

Su educación e iniciación sexual

Generalmente, los padres suelen ser sumamente retrógados en materia de enseñanza, y más retrógados aun en lo que respecta a la psicología de los niños. Ellos, si saben escribir mal y leer incorrectamente, le habrán hecho entrar las letras con puntas de fuego. Y ellos, claro está, darán a sus hijos esa misma noción, vale decir, querrán hacerle entrar al niño la letra con puntas de fuego. Despreocupados y desconocedores en absoluto de la psicología de sus niños, querrán que estos aprendan, con la rapidez de un rayo, a leer y escribir malamente para luego fletarlos a la fábrica o al taller o en la mayoría de los casos, escogerles la profesión de canillitas. El caso más triste y doloroso es que la mayoría de los establecimientos fabriles se nutren de carne infantil analfabeta, como así también las grandes empresas periodísticas. Porque ha de saberse que este gran país, la República Argentina, muy democrática en el extranjero y reaccionaria en su desenvolvimiento político interno, cuenta con una inmensa falange de seres analfabetos.

Las madres, en su total mayoría, carecen de preparación para ejercer el primer magisterio de enseñanza e iniciar a sus niños por el sendero de una educación sana, a fin de que estos mañana, al entrar en los dinteles del escabroso camino de la vida, sean aptos y morales y tengan nociones para practicar el apostolado del amor al trabajo y a la libertad. ¿Hacen esto las madres? No. Hacen todo lo contrario. Entregan a sus niños en manos de la enseñanza oficial del Estado, defectuosa y castradora, la que se encarga de militarizar sus conciencias y perpetuar en sus cerebros infantiles la creencia dogmática e histórica de la existencia de un dios todopoderoso, inmateral e invisible. Y tenemos por resultado, que la niñez entregada al coto cerrado de la enseñanza estatal es una generación que entra en la vida de la perpetuación de la especie, con todas las taras y prejuicios sociales, con todos los defectos y corrupciones de una falsa educación recibida. Y de esta manera vemos diariamente plegarse al seno de la vida social, inquieta y agitada, una generación de analfabetos que apenas han aprendido en las escuelas oficiales a leer y escribir malamente, con todas las corrupciones y degradaciones que el ambiente ha contaminado en ellos.

Son las madres las llamadas a ejercer el alto apostolado de la educación de sus niños, instruyéndolos para el amor y la paz, para el amor colectivo, y nunca el Estado, que los instruye para la guerra, para la masacre colectiva.

Es por esto: porque queremos educar una generación sana y moral, libre de la corrupción ambiente y apta para la paz y el trabajo, que le decimos a todas las madres que conozcan la psicología de sus hijos, sustituyendo el rebenque y los castigos, por los persuasivos y cariñosos consejos maternos, pues el beneficio que obtendréis con esto, no lo obtendréis con las inhumanas palizas y los bárbaros castigos. Es necesario que las madres se despojen de toda tiranía, tratando a sus hijos sin tutela de ninguna especie.

Jamás tendrán que cultivar en el niño la timidez, pues esta es la anulación completa de su personalidad. La timidez en el niño, tiene toda la característica de la mediocridad y la cobardía en el hombre. Apartar a los niños del corruptor ambiente callejero, es el deber primordial de las madres, si quieren en realidad que sus hijos actúen en un ambiente sano. Para conseguir este propósito deben proporcionarles a sus niños, pequeñas y útiles distracciones, como ser, proveerlos de rompecabezas con figurines de ilustraciones artísticas y de pequeños juegos de ingeniería. Y, persiguiendo ese objetivo, no perderán ninguna oportunidad digna para la cultura física de sus hijos, en ilustrar sus cerebros ya en los albores de la pubertad, con pequeñas nociones relacionadas con la iniciación sexual de los mismos. ¿Hay por ventura alguna madre que se digne ilustrar a sus hijos en este sentido? ¿Conocen las madres la manera desastrosa que sus hijos entran en el periodo de la iniciación sexual? Es ésta, precisamente, la iniciación sexual de sus niños lo que más debería preocupar a las madres. Y es doloroso ver la vergüenza que tienen los padres para educar a sus hijos en este sentido. Esto sucede debido a la falsa educación que han recibido, lo que los hace inútiles para estas ilustraciones. Y la consecuencia del falso pudor de los padres y su poca preparación, la pagan sus hijos que inician su periodo sexual en los prostíbulos oficializados por el Estado y con «orilleras» (1) sífilíticas, si son hombres, y si son mujeres con el primero que les brinde un falso amor, después de cruzar por infinitas etapas de amores soñados y de ilusiones imaginativas, sumamente perturbadoras para su normalidad sexual.

(1) Mujeres que ejercen la prostitución clandestina. En todos los pueblos de campaña hay una considerable cantidad que habitan en los suburbios, por eso se las llama «orilleras». La mayoría de ellas están taradas de sífilis. La acción de las autoridades médicas es tan eficaz, que conoce la tarca de estas desdichadas mujeres y no las interna en hospitales para su curación. Los comentarios huelgan para señalar a los culpables de este mal.

(Continúa)

desmanes y al vandalismo de los gobernantes bárbaros, nuestra valla de defensa, nuestra herramienta lista para la barricada, nuestra protesta a flor de labios, nuestra libertad por guía!

Las mentiras de la prensa "grande"

Los rotativos burgueses, cuando no se encargan de azuzar las policías bravas de campaña para conculcar las justas aspiraciones obreras, se encargan de desprestigiar el más alto exponente de las finalidades reivindicativas que esgrime la clase trabajadora como bandera de combate.

Recibimos una nota de la F. Obrera Departamental de C. Rivadavia detallándonos, precisamente, una información tendenciosa de la prensa burguesa, desprestigiando un conflicto que el proletariado Comodoroense sostiene con la firma explotadora de Menéndez, dueño y señor de vidas y haciendas en aquellas apartadas regiones.

Como es de suponer, los compañeros de la Federación nos piden que hagamos pública esta nueva mentira de la prensa mercantilista, colocando a la verdad en su más alto sitio. Y nosotras de buen grado hacemos pública esta justa protesta de los compañeros de la Federación contra la prensa mercenaria y, a nuestra vez, recomendamos que los trabajadores de la capital bonaerense no desempeñen el triste papel de rompe-huelgas, como lo han demostrado en esta emergencia con el conflicto que la F. O. Departamental de C. Rivadavia tenía entablado contra la firma Menéndez.

¡Es hora, pues, que los trabajadores de la gran ciudad sean menos... lanudos!

AUDACES

Ser audaz es marchar con un penacho de fuego en la cabeza y pasar por entre trigales secos, en pleno sol, sin pensar en quemarse.

Es decir, más fuerte y mejor, más sonoramente también, todo lo que se sierte en el corazón sin temor que el grito terriblemente sincero hiera los oídos de la pobre gente que, despierta por el ruido, llora o huye antes de acostumbrarse a oír la palabra audaz.

Ser audaz es caer una y mil veces por un ideal y volver otra vez recordando aquello: «No han de ser tus caídas tan violentas, ni tampoco por la ley han de ser tantas».

Y ser audaz en amor es tomarse del brazo amada y amado y marchar por la vida sin saber donde está la casa y comprar una cuna antes de fundirse en el gran abrazo.

¡Ser audaz es apechugar todo y sin miedo!

Ser audaz es ser idealista, porque es sacarlo todo del corazón.

Herminda C. Brambila.

APUNTES DE NUESTRA CRITICA

LA ACADEMIA FRANCESA Y LA MUJER

Réplica de la escritora Montpensier al escritor Souday

Hemos omitido reseñar, en nuestra crítica anterior, que misión "intelectual" cumple la Academia Francesa. Esta desvinculada y reaccionaria institución que nos ocupa, está compuesta por literatos cursis que se cobijan en estas instituciones para el éxito de sus abortos literarios, con preensiones de genios ignorados. Para dar una idea digna y exacta de los elementos que integran esta academia, basta decir que ella está compuesta por los "legionarios del honor", monárquicos, republicanos y religiosos, que representan actualmente en Francia la farandula patriótica que conculca los derechos del proletariado francés, al par que encarna sus libertades, conquistadas en precedentes revoluciones.

Todos los reaccionarios y apagados genios de la Francia patriotería y chauvinista, encuen tran en la defendida academia por Souday, patente para dar prestigio a sus personalidades literarias y figurar en letras de molde. Y viene bien aquí aquello de, si no se puede ser farol, hay que conformarse en ser candil.

Todos los literatos que actualmente componen la Academia Francesa son verdaderos candiles apagados, que no tienen combustible para hacer obra "intelectual" fuera de la órbita de esa entidad.

Si Francia cuenta actualmente en realidad con algunas plumas literarias, honestas y de valía, están precisamente al margen de esa reaccionaria academia, por que entienden que el prestigio y la personalidad no han menester de patentes de ninguna academia, sino que estos se conquistaron con la modestia del sacrificio y el esfuerzo personal, desinteresado y libre de tutelares rutinarias.

Cuanto hemos dicho hasta ahora acerca de esto en nuestra crítica, lo viene a reforzar con nuevos argumentos la escritora Montpensier, rebatiendo el artículo del *genial* Paul Souday.

No parece de sumo interés transcribir este artículo, por cuanto los argumentos de la escritora Montpensier, al igual que los nuestros, vienen a triturar con lógica de hierro los conceptos vertidos, sin duda, por un académico que opina, que el "genio" no se manifiesta en las mujeres...

Nada agregaremos al artículo de la escritora Montpensier, por entender que pecaríamos en redundancias.

«No entremos en la academia. ¡Pobres mujercitas! Lloremos, floremos, pero con un ojo nada más...»

«Paul Souday ha tomado la palabra en nombre del sexo ingrató y nos da, con galante impertinencia, las razones que se oponen a que seamos inmortales. Esas razones nos parecen "des raisons pour rire" (las razones para reír), es decir, pretextos. Pretextos presentados con rara habilidad, empezando por los más nimios, como para no desanimarnos desde el principio, y concluyendo en golpe de gracia con el fallo inapelable: el genio

no puede habitar nuestros cerebros femeninos.

«Lo dice Souday y otros lo han sostenido ya. No es extraño. Hace algunos siglos se reunió un concilio para deliberar y decidir sobre si poseíamos alma o no las hijas de Eva. Por supuesto, los buenos prelados votaron por la negativa. Naturalmente, eso es cuestión de opinión; así yo, pese al concilio, estoy convencida de que tengo varias, de todos colores...»

«Pero eso es aparte.

No podemos tener genio, dicen. Recuerda Souday que no hay nombres femeninos que oponer a Miguel Angel, a Rembrandt, a Wagner; pero a nadie se le ocurre asombrarse de que no haya habido grandes generales, de tal manera es evidente, indiscutible que no hemos sido ni siquiera soldados rasos. (Es cierto que cuando alguna se resolvió a serlo, además de soldado, fue heroína). Y si en la inmensa legión de artistas y de artifices masculinos sólo pueden contarse cinco o seis titanes, cómo extrañar que éstos no hayan surgido dentro del grupo tan menudito de las musas?»

«Ha sido la mujer creadora de arte a su manera.

«En la infancia de la música no fueron sus cantares aprendidos; arrulló a sus hijos, dijo su amor, su tedio y sus penas en frases melodiosas que ella modeló como los pájaros para que troveros repitieran y llevaran lejos. No existía ningún Wagner cuando Clemencia Isaura instituyó aquella academia del "gay savoir", que fué escuela de poeta cantora y galante. El titán de Bayreuth en aquel tiempo no hubiera creado nada perdurable; su inspiración no hubiera podido realizarse. La trovadora de Tolosa hizo correr sobre la tierra triste una onda de belleza y de armonía. Creó, en la forma que hacia falta. Y eso es genio.

«Souday evoca a Dante. ¡Oh! mi pluma se estremece, es una gran pluma de ganso, teñida de verde esmeralda;—se estremece y tiembla de suponer que hubiera podido verse obligada a escribir lo que escribió la del Alighieri, Anatomizadas, exacerbadas, las pidades, torturadas, mártires, hubiéramos concluido en una hoguera. Sin celebración de concilio.

«Volviendo a Francia desde donde se asoma Souday. Si Molliere pudo dejarnos su tan sutil y profunda concepción de lo cómico, fué solo gracias a la protección de Luis XIV. Si hubiera sido mujer, supongamos, y hubiera sido también bonita, la protección del rey se hubiera manifestado en otra forma, no tendiente precisamente a favorecer su genio literario.

«Poniéndonos en el caso de que hubiera sido fea... ¿para qué seguir?»

«Lo que es claro es que las costumbres, el ambiente, los prejuicios, todo ha sido siempre contrario al genio femenino.

«No podría acusarse a Michelet de galantería y complacencia para con las brujas de la Edad Media; es, sin duda, su juicio

de historiador el que le hace ver en ellas, bárbaras pero admirables sacerdotizas de la ciencia. Detestadas y temidas en su "áspera libertad solitaria", se refugiaron en la naturaleza calmante que les dijo sus secretos: y con ellas comenzó el arte de curar.

«Pero los poderosos quemaban a las brujas y ahora no podríamos saber si entre ellas fué quemado algún Pasteur. Creo que ni Souday se atrevería a jurarlo sobre su alma.

«¡Oh! Nada dice tan bien que los hombres se han civilizado mucho desde entonces como la entrada de madame Curie en la Academia de Ciencias.

«Souday le hace justicia, es verdad. Una justicia un poco remolona y de mala gana a la viuda y colaboradora del flustre físico.

«Y se me ocurre que no las tiene todas consigo Monsieur Souday ya que conoce tan bien la tenacidad y el espíritu de intriga y de combate de las "encantadoras compañeras". Prevé, supongo, el sitio, la larga lucha, los asaltos, los combates singulares y la conquista por fin. Pero que siempre para toda troya hay un caballo...»

«¡Alerta, oh troyanos!

Y ¡ni hay que decirlo! deberá ser una mujer la que cante esta nueva Iliada. Fué también una poetaisa, Cristina de Pisán, la primera que cantó el heroísmo de la Pucelle...»

«Monsieur Souday ha querido olvidarse de que pocas mujeres han sido reinas y más escasas aun las que fueron soberanas reinantes. Verdaderamente, y el misógino más gravemente disléptico no podría negar que hubo entre ellas Catalinas e Isabelas

«Ha querido olvidarse también de esa "sublime marquesa" du Chatelet, tan matemática como Newton, y su amiga perfecta, que reveló a Francia las teorías del sabio inglés.

«Bueno; que se queden solos en la academia. Pero que no se diga que no pueden admitirnos porque carecemos del "elemento divino y creador".

«Para aceptar esto como una verdad indiscutible—asi como para resolver sobre ciertos misterios de otro género que existen hasta ahora en el reparto de papeles y de dones—esperamos la última palabra de la ciencia, "en cuyo dominio hay, sobre todo, certezas", dice Souday.

«Cuando sepamos si el genio es emanación, azar, fluido o principio; cuando sepamos si depende de organización, estructura o masa; cuando sepamos si podemos adquirirlo y transmitirlo, entonces seguramente no pretenderemos honores... Querremos—y tendremos—algo más práctico.

«Después de todo tal vez lo más lamentable de esa resistencia masculina es la demostración de que en la patria de Juana de Arco y en la nación de la galantería se niegue algo a la mujer: "genio o sillón".»

Juana Rouco.

Miseria errante

Era una fría y oscura noche de invierno. La lluvia caía a torrentes sobre la populosa ciudad de Buenos Aires. Por las calles desiertas y frías una pobre mujer con el cuerpo cubierto de andrajos estrechaba contra su

pecho a un niño de pocos meses, procurando darle calor con su cuerpo. Penetró en un portal para resguardarse de los azotes del viento y de la lluvia que la martirizaba con sus caricias heladas. Un foco de luz iluminaba su rostro, pálido y bello, donde veían impresas las huellas del hambre y del sufrimiento.

Una vez allí, pensó en su triste situación. ¿Qué sería de ella con ese hijo, fruto de su amor desventurado, en medio de esa ciudad donde todos la despreciaban? Ella había amado con un amor puro y sincero; se entregó al hombre que amaba con toda la inocencia y la pasión de su primer amor.

Pero aquel hombre miserable, en quien ella cifró todas sus esperanzas, la abandonó vilmente al azar de una existencia cruel. Y la sociedad injusta la condenaba por el solo delito de haber amado y dejaba impune el crimen que el había cometido dándole vida a un ser a quien ahora abandonaba cobardemente.

Al verse sola, en medio de esa trágica noche, lloró toda la amargura que encerraba su existencia, y esas lágrimas al caer llovaban la frente de su hijo como besos que encierran todo el cariño y la dulzura maternal.

Pensó en todo lo que había visto al vagar por las calles más céntricas, implorando un pedazo de pan para llevar a sus labios, pero ni sus súplicas tristes ni sus lágrimas podían conmovir los corazones duros y egoístas de esos transeuntes que pululaban por las calles, luciendo joyas y riquezas, como burlándose de la situación de la infeliz madre.

Todo a su alrededor respiraba vida, alegría. ¡Sólo a ella le estaba vedado compartir!

«¿Qué crimen había cometido para que la desgracia se mostrara tan implacable con ella? ¿Acaso no tenía derecho también a gozar de la vida? Y entonces, ¿por qué la despreciaban así?»

Pasaron ante ella los niños abrigaditos en cuyos hermosos rostros se reflejaba una sana alegría, una felicidad sin nombre. Al verlos, un fulgor extraño brilló en sus ojos negros, como su desdicha, y al comparar la opulencia de ellos con la miseria de su hijito, sintió su corazón rebelarse contra tanta injusticia, y un odio profundo hacia los miserables causantes de su desgracia.

Al recordar todo esto dos lágrimas brotaron de sus ojos, y por primera vez en su vida dudó de la justicia divina y maldijo a dios!...

Enriqueta Kelhoffer.
Buenos Aires.

A las Jóvenes

A vosotras que representáis el presente, lleno de flores, a vosotras, quiero que llegue el pensamiento de una hija del pueblo, que como vosotras sufre y ama. Si; nosotras desde que nacemos hasta que morimos, siempre nos hallamos bajo la tutela de alguien que se cree superior a nosotras. (El hombre).

Primero el padre, luego el novio y después el marido. A nosotras cuando niñas, el padre se encarga de azarnos y tenernos atadas al carro de la ignorancia. Nuestros padres que debían enseñarnos a vivir la verdadera vida, no hacen más que ocultarnos todos los medios que

podían ser útiles para nuestra educación racional, libre de todos los prejuicios. Luego llega la época floreciente de nuestra juventud, y aun no somos dueñas de elegir aquel que constituye nuestro hermoso sueño, el compañero deseado, bueno y que sepa interpretar y educarnos si es preciso.

No. Nuestros padres, si el que elegimos para compañero no llegó a ser de su agrado, imponen obstáculos con todos los medios a su alcance, la realización de la unión de dos seres que se aman. Entonces nosotras imbuídas hasta la médula de una moral hipócrita, abandonamos al ser amado, y con él, al sendero de flores, para entregarnos en los brazos del mercader elegido por nuestros padres.

Ahora, pues, llegamos al mayor de los suplicios. Nos hemos casado, si hasta ahora fuimos víctimas de la ignorancia de los padres, hoy pasamos a ser propiedad del nuevo tirano, que, no conforme con ser un compañero de nuestros días, cae sobre nosotras con autoritarismo, coartando toda la libertad, y matando todas las iniciativas de la que a su lado forma el hogar.

Por estas razones expuestas en este pequeño artículo, me hago solidaria del «amor libre», porque es el que puede constituir la felicidad del hogar.

Que si el hombre es dueño de sí, que la mujer pueda serlo también, y veáis que así reinará la mayor felicidad entre dos seres que libremente se aman.

Julia P. Istar

MIS PROCLAMAS

Ya está en preparación este folleto escrito por la compañera Rouco. Su tiraje es de cinco mil ejemplares y el será editado por la Editorial «Lux», de Chile.

Recomendamos a todos que acompañen al pedido su correspondiente importe, pues tenemos que girar con anticipación el dinero de su edición.

Por lo tanto, urge que todos contribuyan con su granito de arena, en especial las compañeras de aquí y de allende los mares.

El precio de cada ejemplar de «Mis Proclamas», será \$ 0.20.

A los paqueteros, el 25 ojo de paquetero.

Deseamos, pues, que todos se apresuren a hacer sus pedidos para regularizar el tiraje.

Maestros: Cuando os juzguéis incomprendidos, penetrad hasta el fondo de la ingratitud: quizás encierre una realidad que os haga ver lo que no comprendistéis.

Cecilia Borja.

¡CAMARADA! LEE:

«Ideas» de La Plata, «La Antorchita» de Buenos Aires, «La Protesta» de Buenos Aires; diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.

Colaboración Internacional

Mi Respuesta

A la señora Juana Rouco.

En un folleto mío, titulado «El objeto de la legislación», escrito en 1908, hablando de la ley de imprenta, abogo porque la publicidad se desarrolle sin trabas e insinuó que los gobiernos (ya que aceptaba el sistema gubernativo como un hecho inevitable) se reserven el derecho de hacer insertar sus objeciones en las columnas de los mismos diarios cuyas doctrinas les parecieran peligrosas, salvando así y no de otro modo, la responsabilidad que creyese tener en nombre de la moral colectiva.

Lo opinado entonces, lo opino todavía, aunque en 13 años transcurridos he perfeccionado a mi manera muchas de mis teorías originales.

He aquí que usted procede en su periódico de acuerdo con mi idea, insertando a renglón seguido, una proposición y una crítica de ella.

«Nuestra Tribuna» es a mi juicio, un periódico sugestivo y útil. Tendría bastantes artículos que contribuir a ella, que serían del agrado de usted y de sus compañeras. Pero así como usted ama la doctrina porque campea, yo también amo la mía, y por tal razón comencé por hacer ver muy claro que en el ramo del ateísmo (1) no estoy en sus filas. Tengo la entereza de brindarles francamente mi simpatía (2) en lo que coincide con mi credo y de protestar contra las explicaciones en que difiero de su entender. Cosa semejante tiene que suceder siempre entre personas que piensan, porque no hay dos personas que concuerdan, sin traicionar a su conciencia, en todos los puntos del criterio.

Jesús, señora Rouco, es un hombre que ha vivido históricamente, (3) tanto como Tolstoy o Kropotkine. Jesús se ha enfrentado a los tiranos é hipócritas de su tiempo, como se han enfrentado los mártires del 1º de Mayo en Chicago.

Al tratar así a Jesús como un personaje de la historia humana, me emancipo de toda tutela eclesiástica y predico el evangelio de la humanidad, poniéndolo como ser de carne y hueso, como modelo a los demócratas de este siglo.

Los "malos sacerdotes" a que me refiero, son los sacerdotes de sofía de la iglesia católica y los sacerdotes con biblia bajo el brazo de las sectas protestantes, que prostituyen para fines de negocio la alta verdad de la vida ejemplar del Nazareno.

Dios (4) es algo para, quien mira el Universo con sus millares de mundos infinitamente más grandes que el pequeño astro que habitamos; para quien comprendió que el Universo tiene que andar con la precisión de una máquina para que no sobrevenga el caos, y que las máquinas no funcionan sin un intelecto que las hace y después de hechas las guía.

Aprobo que las propagandistas que redactan "Nuestra Tribuna" se concreten a materias prácticas, dejando a un lado toda especulación, pero protesto de que combatan la idea de dios y aseveren que dios es la nada, cuando de ninguna manera pueden saberlo científicamente. (5)

Si la anarquía es una filosofía

de libre examen, le es vedado imponer (6) a sus adherentes la condición de despojarse de tal o cual idea, con excepción de la idea monárquica que es antagónica a ella.

Respecto a esta última previene en mi artículo anterior, que el anarquista está justificado en su odio a un dios humanizado, pintado como un monarca, así como está justificado en librar de milos la figura de Jesús.

Siquiera no me tendrá usted por buho que huye de la luz ni por cobarde que esquivo el razonamiento, y me creará su amiga sincera.

Dora Mayer de Tulen.
Callao, Perú.

Nota de redacción.—Es sumamente de nuestro agrado insertar en nuestra hoja la respuesta que la señora Mayer hace a las objeciones que le hicieramos a su artículo anterior, porque ella está encuadrada en el marco de la polémica culta y razonable, aunque carente de lógica sus argumentos, como lo vamos a demostrar.

En primer término dice usted, que tendría muchos artículos con que contribuir para NUESTRA TRIBUNA y que ellos serían muy del agrado nuestro pero que, así como nosotras amamos nuestras ideas us ed ama su doctrina, y que por eso quizá no manda dichos trabajos. Y eso nos demuestra su coto cerrado. El amar una doctrina obsta para propagarla en todas partes con ferviente entusiasmo?

(1)—Si acepta usted a Jesús como un personaje de la historia humana, comparándolo con Tolstoy y Kropotkine, presentándolo como un ser modelo de carne y hueso, ¿por qué diviniza su nombre, por qué acepta su credo sin previo análisis de sus contradicciones? ¿Acaso el ateísmo no significa el aguijón aplicado en forma de puntas de fuego a los "malos sacerdotes" de la iglesia católica, qué usted se refiere? ¿Acaso el anarquismo, en todas sus facetas, no representa el apostolado de paz, de amor, de trabajo, de ética social?

En realidad, no alcanzamos a comprender a que doctrina pertenece usted; porque dice combatir a los "malos sacerdotes" y a las diversas sectas protestantes que van con la biblia bajo el brazo y al mismo tiempo dice combatir el ateísmo. ¿Quiere decirnos entonces, sin titubeos, qué ideas divinas profesa?

(2)—Retribuimos sinceramente la nuestra.

(3)—Aterrándonos a la leyenda bíblica, vamos a admitir por un momento que Jesús sea un personaje histórico comparado con los mártires de Chicago; nosotras hacemos de esa tragedia y de las ideas que sustentaban los mártires, una bandera de combate de justas reivindicaciones humanas. Mientras tanto, ¿qué hacen las que divinizan, adoran y humanizan al Jesús bíblico de la leyenda?

(4)—¿El dios a qué usted se refiere, es el intelecto y el guía qué hace funcionar con perfección la máquina del Universo? Si en esto creería usted, sería sumamente abstracto su credo. De acuerdo a los estudios religiosos, dios no puede ser nada: ni máquina ni guía, pues como ser inmaterial... es la nada.

(5)—A este respecto deseáramos que usted se propusiera presentarnos sus tesis, demostrándonos la existencia material de dios, y nosotras nos comprometemos demostrarle científicamente todo lo contrario de ese absurdo histórico, que aún la humanidad está pagando con creces.

(6)—La anarquía no impone: examina o rechaza, ésta u otra idea perjudicial al desenvolvimiento progresivo de

Liberacion

En la cunita dormía el niño. La madre con las manos entrelazadas sobre el regazo y los ojos fijos en un punto invisible, parecía soñar.

Su espíritu habíase trasladado al pueblo, en donde pasó su triste y penosa infancia. Por su mente desfilaba, melancólico, el pasado, la vida de privaciones del hogar humilde, el sufrimiento de los días sin pan y sin fuego y de las madrugadas de invierno, en que tenía que ir, atarida de frío, a recoger estiércol. Entonces en su pobre alma empezó a germinar la rebeldía, la ira impotente, la sublevación de todo su ser, contra aquello que ella comprendía que era injusto.

Pero ahogaron su rebeldía; cortaron alevosamente las flores de conciencia que nacían en ella. ¿Quién? Todos. Los padres, los amigos, el cura, el mundo entero.

Y después de unos cuantos pálicos rayos de luz que iluminaron su juventud, vino el engaño miserable, en forma de redención económica, de porvenir asegurado, de apoyo y defensa de su debilidad; y fué entregada a aquel bruto que la maltrató desde el día siguiente de su boda, y que volvía a su casa borracho todas las noches.

¿Cuántas veces sintió el deseo irresistible de poner término a aquella vergüenza y a aquel crimen, legalizado por la religión, por la ley y por los hombres, que la convertía en esclava? Pero como antes, su dignidad y su rebeldía fueron ahogadas. Ahora la detuvo el sentimiento del hijo, del pequeño y adorado ser que dormía en su cunita y que ella miraba a veces con horror, temiendo que heredase el carácter y el vicio maldito de su padre.

Este espantoso pensamiento hizo estremecerla y salió con paso agitado de la alcoba, buscando un poco de frescura que calmase el ardor de su frente.

Abrió el balcón. Era una noche de otoño. La luna trasparentábase a través de la niebla difundiendo una débil y agradable claridad.

De codos sobre la baranda del balcón la mujer miró la calle desierta y los tres pisos que la separaban del suelo. En los momentos de rabia y desesperación, muchas veces había pensado en estrellarse contra las piedras del arroyo, libertándose por este medio de tan humillante esclavitud.

¡Pero el hijol... Y el pensamiento de que quizá, después de sufrir de la infancia y de la juventud, vendría la amargura de la vejez rota y deshonrada por el germen fatal que se perpetuaria en el hijo, volvía a atormentarla.

¿Cómo impedir que aquél niño siguiese la suerte de su padre? Además de la herencia había el contacto y la visión diaria del marido borracho.

Sólo quedaba una solución: marcharse lejos, muy lejos con su hijo, salvándolo así, redi-

miéndolo a fuerza de cuidados; destruyendo las probabilidades de reencarnación del vicio, salvándose y redimiéndose ella también de aquel calvario infamante.

Al pensar que todos los días tenía que sufrir sus insultos de alcoholizado y su brutalidad de déspota, hacía más imperiosa, más imprescindible la necesidad de romper las cadenas con que la sociedad cruel y desigual en todo la había atado. Tendría que trabajar mucho, pero cualquier cosa era preferible a semejante vida.

Cerró el balcón, resuelta y nerviosa. Buscó el dinero que pudo recoger, y envolviéndose con infinitas precauciones al niño dormido, huyó frenética, impelida por una fuerza y una energía que nunca creyó que tuviera. Cuando su marido volvióse encontraría el hogar vacío.

Al poner el pié en la calle, una bocanada de fría humedad la hizo temblar. Pero ya nada podía detenerla.

Y con paso seguro, sintiéndose orgullosa de sí misma, teniendo conciencia de que cumplía un deber, se alejó por la calle, blanca de luna.

Oprimiendo al niño contra su pecho para que no se enfriara, continuó su camino, atravesando calles y más calles, buscando las afueras, huyendo de la ciudad, en donde la parecía ver en piedra la sombra de su verdugo.

Llegó a una carretera y si guió adelante sin saber adonde iría, ni lo que iba a ser de ella. La luna iba aclarándose y las cosas acentuaban sus contornos.

Un perro aullaba rompiendo el profundo silencio de la noche.

La mujer seguía andando incanzable, con la fuerza de los que, cansados de sufrir, se van en busca de la felicidad que nunca pudieron gozar.

Federica Montseny.
España.

A Las Mujeres

Compañeras: ya es hora que nos rebulemos contra nuestros opresores; es necesario que nosotros hijos recibamos el alimento que necesitan para que se erien fuertes y puedan luchar por su completa libertad.

¿No veís qué mientras nosotras carecemos de lo más necesario, a pesar de trabajar muchas horas diarias en talleres faltos de ventilación e higiene, las mujeres de nuestros verdugos gozan de lo más superfluo y se entretienen en ojear figurines y recorrer las tiendas y las joyerías?

Es preciso que esto se acabe, que todas seamos iguales, que no sean unas solas las que trabajan, mientras las otras solo se divierten y se desprecian por este medio de tan humillante esclavitud.

¡Pero el hijol... Y el pensamiento de que quizá, después de sufrir de la infancia y de la juventud, vendría la amargura de la vejez rota y deshonrada por el germen fatal que se perpetuaria en el hijo, volvía a atormentarla.

¿Cómo impedir que aquél niño siguiese la suerte de su padre? Además de la herencia había el contacto y la visión diaria del marido borracho.

Sólo quedaba una solución: marcharse lejos, muy lejos con su hijo, salvándolo así, redi-

duquen en Escuelas Modernas, donde no se le enseñen himnos patrióticos, sino el amor a la libertad y al trabajo; donde les enseñen a respetar la mujer y a considerarla como un ser igual a ellos y no inferior; que aquel que murió por los niños sea el único héroe que lo muestren por doquier para que puedan imitarlo.

Debemos separarlos de los hijos de los burgueses para que la envidia no pueda roer en sus corazones, y así, limpios de toda pasión que no sea el amor a la libertad y al trabajo, puedan continuar la obra de igualdad y respeto y no de superioridad y vejámenes.

Desafiemos a nuestros enemigos que se burlan de nosotras creyéndonos aún sus miserables reptiles que se arrastran a sus piés pidiendo un pedazo de pan con que sostenerse; así, pues, hagámonos saber que nuestro espíritu se rebela, que la sangre hierve en nuestras venas y que ya no podemos como esclavos, sino que exigimos lo que es nuestro.

¡Adelante, compañeras, que la revolución está en marcha!

Adoración Rodríguez.
Habana.

El cristianismo

Durante la época del predominio romano, es suficiente citar el apareamiento del cristianismo, religión que en aquellos tiempos debía cambiar la faz del mundo.

Casi contemporáneo con el nacimiento del imperio, cuyas bases echaba Augusto y cuando la dominación romana establecía el reinado de algunos dichosos, sobre millones de miserables, nacía en Palestina Cristo, creador de la nueva religión que, aunque basada en la religión de Moisés, tenía sobre ella una superioridad incontestable. El culto de los judíos era exclusivo, egoísta si se quiere; solo los hebreos podían practicarla; la doctrina cristiana era, por el contrario, universal; agregaba a los preceptos del Antiguo Testamento, preceptos tan nobles como: "ama a tu prójimo como a tí mismo"; "todos los seres son iguales y en consecuencia hermanos". De esta fórmula, expresada con tanta sencillez, se desprendían las siguientes consecuencias: Si los seres son iguales, resultan nulas las diferencias determinadas por las nacionalidades y las clases sociales; que la libertad sería una condición indispensable de lo anterior, pues un ser no puede, sin faltar a sus deberes, oprimir a otro. Así la esclavitud, quedaba sin justificación. Si los seres son hermanos se deben amor y apoyo mutuo.

Estas ideas tan puras, tan humanas, no fueron recibidas con el regocijo que ellas merecían; por el contrario, el cristianismo fué perseguido desde su cuna. Los judíos iniciaron los ataques y las persecuciones en contra del propio Cristo quien, víctima del odio de los fariseos, fué condenado a morir en la cruz, sentencia que el gobernador Poncio Pilato, aun conociendo la injusticia, ordenó se ejecutara.

Le siguieron a Cristo millares de seres; los asesinos no respetaron sexo ni edad. Pero, ¿cuál fué el resultado de estos crímenes? Nada menos que la misma benéfica propaganda que hoy día, con sablazos, prisiones y asesinatos, hacen las autoridades Chi-

tenas a todos los ideales más nobles, más sanos que aquellos que sus negras almas albergan. Así también las persecuciones contra los cristianos, lejos de disminuir el número de sus adeptos, los aumentaba de día en día, especialmente entre las clases bajas de la sociedad y sobre todo entre las mujeres.

Andando el tiempo, los emperadores romanos comprendieron que era imposible detener ese torrente de ideas por medios materiales; de aquí no tuvieron más que ejecutar un acto, que todos los gobernantes han seguido poniendo en práctica: dar un carácter legal a aquello que de hecho las masas han conseguido. Fue así como Constantino y Licinio el año 313, declararon por el edicto de Milán la libertad de culto; más tarde Teodosio declaraba que el cristianismo sería la única religión que en adelante se practicaría en el imperio.

Desgraciadamente, esto acarrió la ruina de la nueva religión que sirvió a los grandes para cobijarse bajo ella y cometer desde allí los mayores excesos. Hasta entonces el sacerdocio había sido un eslabón para la ciudadanía, pero ahora aparece una clase social especialmente dedicada al culto de dios, la que, violando los principales preceptos de la doctrina, no siente vergüenza de llamarse la enviada a redimir a la humanidad. Fueron estos individuos, en colaboración con los gobernantes, los corruptores de la naciente religión, que sin su intervención quizás ya habría salvado a los seres. El clero de todos los países, con sed insaciable de rique-

zas, violaron un precepto fundamental del cristianismo, pues mientras Cristo aconsejaba el desprecio por los bienes materiales, ellos en su nombre construyeron magisterios edificios, en donde el oro y las pedrerías relucen por todas partes, sin importarles lo más mínimo que los pobres, la clase predilecta del redentor, se pudra en los vicios y las miserias, al lado mismo de sus templos; y más aun; si un desheredado se presenta a una iglesia a suplicar a un fraile le coloque el bautismo o la extrema unción a su hijo moribundo, ese fraile, en nombre de Cristo, que soportó los más crueles martirios hasta morir crucificado, no lo atiende y lo arroja fuera porque no tiene dinero o por lo avanzado de la hora.

Como vimos hace poco, Cristo no hacía distinción entre todos los seres de la tierra, sin embargo la iglesia se ha hecho célebre en la historia por los crímenes que siempre ha cometido o amparado. Bástenos recordar la destrucción de las "comunidades", sociedades libres de la Edad Media, y sin remontarnos tan lejos, en nuestros días, el Kaiser por un lado y sus enemigos por otro, excitaban a la matanza a sus pueblos respetivos seguros de que los dos contarían con la ayuda divina y, en consecuencia, con el triunfo.

No nos detengamos mas a tratar sobre esto, pues es de todos conocida la conducta que el clero ha observado en todos los tiempos; fué este malvado proceder el que acarrió, en la mitad del siglo XVI, la Reforma, quizás el movimiento de más trascendencia por cuanto acarrió, dos siglos más tarde, la Revolución francesa con todas sus consecuencias.

Angelina Arratia
Santiago (Chile).

que seas mujer, ¡mujer!
Tu has visto todas las puertas cerradas de aquellos que tenían el ineludible deber de velar por tí y en cambio ¡qué indigno fué su proceder! Viendo esto me digo yo muchas veces: así se llenan los lupanares. ¡Oh sociedad e individuos que la componéis! Una vez más se os puede maldecir!

¿Rameras, prostitutas, malas mujeres? ¡No! Desgraciadas criaturas lanzadas por vosotros al antro enceguedor de las degradaciones sin fin. Invocáis, sin embargo, el honor, la moral. ¿Qué es esto? ¡Enmudeced, farisantes moralistas!

¿Habéis aprendido las cosas mal. Tal vez a fuerza de pensar mucho aprendáis un día algo, que no lo dudéis, os hace mucha falta. Puede ser que un día aprendáis a ser honrados tendiendo vuestra mano a la infeliz e irreflexiva niña que veáis en la pendiente, salvándola así de un lodazal seguro.

Ese es nuestro deber.
¡Cumplido, pues!
Mercedes Vasquez
Balcarce.

La mujer en la sociedad presente

¿Por qué la mujer es considerada inferior al hombre? La idea que tiene formada el hombre respecto a su superioridad sobre la mujer, no tiene razón de ser; es nada más que una ilusión nacida del deseo de dominar, por los prejuicios que en sí tiene.

Las leyes van todas en contra de la mujer; el poder del marido casi no tiene límites y el de la mujer es nulo, ella le pertenece y es preciso que le obedezca en todo lo que se le antoje, pero él a ella, de ninguna manera; cree que es justo que la mujer esté en condición inferior porque la considera más débil, sin ningún derecho a nada y él con derecho a todo.

Ahora bien; nosotras tenemos una aspiración y como tal la exponemos, pese a quien pese, y entendiéndolo bien los que se consideren «amos».

Las mujeres, en la actual sociedad, tenemos una misión importantísima que cumplir; es precisamente, la más poderosa, la verdadera reformación de este ambiente corrompido, porque de nosotras depende (ya que los hombres actuales no lo hacen) la transformación social, educando a nuestros hijos, enseñándoles desde la edad adecuada el verdadero camino de la libertad integral en todas y por todas sus partes.

Procuremos, entonces, enseñar a nuestros hijos al propio tiempo que exigiremos nuestra emancipación, considerándonos, desde ahora, mujeres aptas para tal obra.

Si reflexionáis, compañeras, podréis comprender que cuanto más os humilléis más esclavas seréis ante los que se creen hombres con todos los derechos.

Por eso debéis apurarnos y, unidas, exigir a esos hombres que injustamente nos desprecian y nos hacen inferiores, el reconocimiento de la igualdad para todos los humanos.

La mujer quiere siempre libertarse del dominio del hombre, viviendo de su trabajo, pero el asunto es difícil, teniendo que someternos siempre al yugo de algún explotador, que des-

pués de tenernos esclavas 11 o 12 horas, nos ofrecen un salario que apenas alcanza para no morir de hambre, como pasa en los frigoríficos de Berisso, antros de explotación, sorbederos de carne humana.

Berisso.
Ana García.

Biblioteca de propaganda "Florentino Ameghino"

Pedimos a los centros y agrupaciones que editen periódicos, libros y folletos; nos remitan un ejemplar para nuestra mesa de lectura.

Hacemos extensivo esto a todos los que editan material de propaganda anarquista en idioma Español ó Italiano, del país y el extranjero.
Correspondencia a F. Yannoti, Camilo Aldao, F. C. C. A. República Argentina.

Agrupación pro-prensa anarquista (Salta)

Viendo la imperiosa necesidad que hay de ilustrar al proletariado del Norte, esta agrupación se ha propuesto llevar a cabo la creación de una biblioteca que llevará por título Miguel Bakounine; por tal motivo pedimos a todos los amantes de la cultura obrera, que nos envíen volúmenes de sociología y material de propaganda anarquista.

Este llamado pro-cultura obrera lo hacemos a los compañeros y agrupaciones editoras, para que cooperen con libros y folletos.

Esperamos que no escapará al elevado criterio de todos que estas provincias del Norte están sumamente atrasadas intelectualmente.
Correspondencia a nombre de Mayo Mainieri, Jujuy N.º 108. Salta, R.ª. Argentina.

No todas las plantas que florecen en el jardín del sentimiento humano son inmortales. Las hay que abren sus brillantes corolas bajo las caricias del sol y mueren en cuanto caen las cenizas del ocaso. Otras tienen un aspecto y colores hermosos y llenan las cercanías de una desagradable insipidez. Algunas, menos espléndidas, destilan un violento veneno.

Nuestro Correo

Duarte, Orán.—Recibí sus lineas; fué el paquete para Locht. Mande dirección para escribirlo. Saludos.

Guevara, Laguna Paiva.—No tenemos esos números en nuestro poder. Salud!

P. Fermín, Rosario.—Fué el periódico y folletos a la compañerita Herminia. Salud!

Requena, Pirovano.—Recibimos dinero y fué el periódico para Vidal. Salud!

Folletos en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

- Huelga De Vientres, Bulffi, 0.20
Generación Consciente, F. Sator, 0.40
La Mujer, T. Claramunt, 0.15
Los Crímenes De Dios S. Faure, 0.15
Degeneración De La Especie Humana, Robin, 0.15
La mujer esclava y La Mujer Pública, Chaughy Robin, 0.15
A Las Mujeres, J. Prat, 0.20
Inmoralidad Del Matrimonio, R. Chaughy, 0.15
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez, 0.20
El Comunismo En América, Angelina Arratia, 0.15

Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más \$ 0.20 para franqueo.

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes entries like Necesidad-Terencia Fernandez \$ 0.40, Fidela Ciudad \$ 0.20, Pérez \$ 0.60, etc.

SALIDAS

Table with 2 columns: Description and Amount. Includes entries like Impresión de este número, 2250 ejemplares \$ 85.00, Correspondencia, certificados y franqueo de expedición \$ 14.00, etc.

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera

¡SALUD!

Le adjunto el importe de \$..... por.....

Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la siguiente dirección:

Nombre.....

Domicilio.....

Ciudad o pueblo.....

F. C.....



n CI

Te juzgaron y despreciaron, no te aconsejaron y recogieron

¿Por qué te desprecian, pobre incauta jovencita? Decías que... ah sí, sí, recuerdo. Fruto moribundo de una sociedad poco equitativa, compuesta en su mayor parte por individuos sin escrúpulos ni conciencia.

Caíste. Y han tenido para tí gestos trágicos de moral ofendida. No es esto lo que han hecho contigo pobre niña?

Caíste nuevamente. Esto nadie te lo perdonó, nadie te lo disculpó, pero en cambio todos te juzgaron. ¡Es más fácil! Huyeron de tí; tu contacto les manchaba. Y cuando tu, ignorante e ingenua fuiste a ellos nuevamente, te señalaron la puerta, diciéndote con gesto airado: «Vete, perdida». Te diste vuelta y fuiste a golpear a otra puerta. Nuevo gesto de dignidad herida. Y así fuiste, moderno Lázaro, peregrinando, de un lado para otro.

Todos te juzgaron. Pero, ¿quién te ha enseñado algo? ¡No! Te dejaron a merced de tí misma. Y como nada bueno te enseñaron; como era tan poco tu carácter, fuiste juguete de las circunstancias y de algún jovenzuelo sin conciencia, que vio en tí la fácil presa para satisfacer sus instintos de bruto.

Tu no eres mala ni buena; eres como la planta que al crecer a crecer echa infinidad de

gajos en su tronco, amenazando de esta manera deformar la planta con el tiempo. Pero la experta mano del jardinero impedirá esto, cortando a su debido tiempo los viciosos gajos. Y, con un buen cultivo, logrará una hermostísima planta, admiración de toda persona amante de lo bello.

Tu fuiste lo que de tí hizo el medio y serás... ¿Serás algo ma fana? ¡Oh, si ha su debido tiempo habrían hecho contigo lo que el jardinero con la planta!

Yo sé cual era el deber de aquellos que tan villanamente procedieron con tu inexperiencia.

¡Pobre niña! Tu eras la leprosa de la familia! Los tuyos no te enseñaron el bien; pero cometieron la perversidad de vituperarte, cuando vieron que cometías algún error. Te vieron al borde del precipicio y no han tenido la valentía de retirarte... te empujaban con sus desprecios. ¿Quién se cruzó en tu camino para evitar qué rodaras? Los Quijotes modernos, aquellos que no temen al contagio, esos que tienen una moralidad propia.

Ellos fueron, me dijiste, los que te retiraron del abismo y ellos serán tus salvadores. No se lo agradezcas; ellos no aspiran a eso; tienen aspiraciones más elevadas. Quieren tu elevación moral; tu liberación. Quieren